

«MURIO POR NUESTROS PECADOS»
(1 Cor 15,3; Gal 1,4).
OBSERVACIONES SOBRE EL ORIGEN
DE ESTA FORMULA EN Is 53

La fórmula prepaolina «Cristo murió (o se entregó) por nuestros pecados» ὑπὲρ τῶν ἁμαρτιῶν de 1 Cor 15,3 y Gal 1,4 presenta diversos problemas¹. Obviamente significa algo distinto del *hyper* con genitivo de persona, donde predomina el sentido de «en favor de». Lo más frecuente es interpretarla como que Cristo murió para expiar, borrar, perdonar nuestros pecados. Esto lleva consigo diversas cuestiones que no serán abordadas aquí. Pero como, por otro lado, con frecuencia se afirma que esta fórmula, sobre todo por la referencia a las Escrituras de 1 Cor, fue creada teniendo en cuenta Is 53, puede resultar interesante mostrar que probablemente esas palabras no dependen literalmente de ningún texto deuterisaiano. Que no hay una asunción literal². Tal es mi intención en cuanto sigue.

* * *

Según el texto masorético los lugares más cercanos a la fórmula en cuestión son Is 53,5a y 53,8b:

53,5a *w^ehû' / m^ehōlāl mipp^esā' ênû m^edukā' mē'āwōnôtēnû*
él fue traspasado por nuestras maldades
triturado por nuestros crímenes

¹ ThWNT VIII, 515 hace una breve presentación de ellos.

² H. CONZELMANN, *Erster Korintherbrief*, Göttingen 1969, 229, nota 49.

53,8b *mippeša' 'ammî nega' (y^enugga') lāmô (lammāwet)*
por lá maldad de mi pueblo fue herido (entregado a la muerte)

En principio no hay dificultad en que *ps'* diera lugar al ἀμαρτία de nuestra fórmula. Su significado es suficientemente amplio y así lo traducen los LXX. Como también, por puro testimonio textual se puede aceptar el cambio del singular de 53,8b al plural. Sin embargo, lo más interesante es que en los tres casos encontramos un *min* que tiene un sentido causal obvio no discutido³. Uno podría asumir un sentido causal para *hyper*, pero es poco frecuente⁴.

No es necesario entrar ahora en la explicación detallada de los diversos sentidos de *hyper*, punto suficientemente conocido. Pero interesa subrayar la diferencia existente entre los significados de la preposición hebrea empleada en estos versículos y de la griega de la fórmula. Una ojeada rápida a los diccionarios y gramáticas pone al corriente de este hecho. Y ello es tanto más significativo teniendo en cuenta la amplitud del significado de las preposiciones hebreas. Esto, en general, es cierto, pero no es aplicable en nuestro caso donde la causalidad está inequívocamente destacada en el texto masorético. No sólo por la preposición *min*, sino por el tenor general del canto, en el cual aparece muy claro que el Siervo sufre *a causa* de los crímenes o pecados.

En cambio con la fórmula de *hyper* tal causalidad queda disimulada, encubierta o enriquecida, precisamente por la polisemia de la preposición. Entender la fórmula en sentido causal, sólo o principalmente, es operar un cierto reduccionismo no justificado semánticamente. Es más correcto mantenerse en la cierta ambigüedad de significado inherente a *hyper*, señalando, por tanto, su distanciamiento del hebreo.

Ello aparece más patente si se compara nuestra fórmula con otras del Nuevo Testamento donde se destaca la conexión causal entre los pecados y la muerte de Jesús. Entonces, como en Rom 4,25, se usa *dia* con acusativo. En estos lugares sí puede hallarse un paralelismo con

³ G. RUIZ, *Ambivalencia de las preposiciones en Is 40-66*, en *Palabra y vida. Homenaje a José Alonso Díaz en su 70 cumpleaños*, Madrid 1983, 96.

P. GRELOT, *Les poèmes du Serviteur*, Paris 1981, 61.

⁴ Además de los diccionarios ordinarios como Liddell-Scott, Bauer, ThWNT cf. H. SCHLIER, *Der Brief an die Galater*, Göttingen 1963, 32-33, que propone este sentido causal para el *hyper* de Gal 1,4. Pero matiza, subrayando la amplitud de significado de esta partícula, su paralelismo con *peri*. Su razonamiento es más teológico que otra cosa, y se percibe que la causalidad no ha de tomarse demasiado literalmente.

Is 53 y hasta un origen directo. En cambio, al utilizar *hyper* queda el campo más abierto a otros sentidos, aun no excluyendo el causal. Pero en todo caso se opera un alejamiento del texto profético. O al menos no aparece tan claramente su dependencia literal.

Hay otro indicio: el *hyper* traduce bien el hebreo 'al. También lo hace el griego *peri*⁵. Como se notará más adelante, el intercambio de estas dos preposiciones en griego bíblico (y aun no bíblico) es frecuente. Entre otras causas, una podría ser la de traducir las dos la misma preposición hebrea. Pero ello es menos relevante aquí. Lo importante es recordar que la preposición hebrea 'al, frecuente origen del *hyper*, no se encuentra en los textos masoréticos de Is 53⁶. Por lo cual se acentúa la probabilidad de que *hyper tōn hamartiōn* no dependa literalmente de ellos.

En todo caso el argumento más importante es la diferencia apuntada entre el sentido general y particular del texto hebreo, con su matiz causal, y el de la fórmula que es mucho más amplio y, si se quiere, ambiguo.

En el texto masorético de Is 53 no se encuentran otros lugares que pudieran haber dado origen a nuestra fórmula. Y en estos dos se aprecian diferencias suficientemente notables como para opinar que el texto del NT no tiene su origen literal, por traducción directa, en el profeta⁷.

* * *

Los LXX conservan el sentido original de estos dos lugares y de ahí que valen para ellos las observaciones anteriores.

53,5 ἐτραυματίσθη διὰ τὰς ἀνομιᾶς ἡμῶν καὶ μεμαλάκισται διὰ τὰς
ἀμαρτίας ἡμῶν

fue herido por nuestras maldades y debilitado por nuestros pecados

53,8b διὰ τὰς ἀμαρτίας ἡμῶν παρεδόθη

por los pecados... fue conducido a la muerte

⁵ M. ZERWICK, *Graecitas biblica*, Roma 1966, 32.

⁶ P. GRELOT, o.c., 141 reconoce también que la correspondencia entre el *hyper* y el *min* es muy imperfecta y que no es literal.

⁷ S. VIDAL, *La Resurrección de Jesús en las cartas de Pablo*, Salamanca 1982, 164, va todavía más lejos en la afirmación de independencia de la fórmula respecto a Is 53 «Me parece entonces equivocado el intentar buscar un texto concreto del AT (Is 53) para explicar el *hypèr tōn hamartiōn*». En cambio la reconoce para la fórmula de Rom 4,25 cf. p. 199.

Además, en otros lugares, al traducir el hebreo, acentúa esta relación causal entre el sufrimiento y muerte del Siervo y los pecados. Así 53,12c

53,12c διὰ τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν παρεδόθη
por sus pecados fue entregado

cuyo texto hebreo es *w^elappōš^e'im yargia'*, «intercedió por los malvados». Sobre este último texto se puede observar que la versión de *pg'* con «*paradidónai*», aunque no sea absolutamente excluible, se debe más a opciones teológicas del traductor que a equivalencia semántica. Quiere resaltar la entrega del Siervo y radicalizar su sufrimiento⁸. En ese contexto resulta comprensible que acentúe la causalidad de los pecados en tal sufrimiento con preferencia a los efectos sobre los pecadores que es lo principal del texto masorético en ese lugar⁹.

El texto de los LXX en estos tres lugares, pues, se orienta en el sentido causal señalado, menos coherente con el significado de *hyper*. No es sólo, por tanto, que falte la partícula en la versión griega, sino su talante general lo que señala la diferencia¹⁰.

Is 53,4b, siempre según la versión griega, dice del Siervo:

περὶ ἡμῶν ὀδύναται

vertiendo el hebreo *mak'ōbēnū s'balām*, «nuestros dolores los llevó». Hay, evidentemente, una transformación del original destacando una vez más los sufrimientos del Siervo en favor de los hombres. Pero tampoco sirve como precedente de nuestra fórmula. El *peri* podría, sí, haber dado lugar al *hyper*¹¹. Pero sería más bien en las fórmulas per-

⁸ W. POPKES, *Christus traditus*, Zürich 1967, 30-32. Para ver las posibles razones de este proceder del traductor griego, cf. P. GRELOT, o.c., 113-114, 117, 141-142.

⁹ Hay variantes del texto masorético en Qumram. Pero no hacen referencia a nuestro punto y no cambian el sentido que aquí interesa. Cf. H. PATSCH, *Zur alttestamentlichen Hintergrund von 1 Cor. 15,3*: ZNW 60 (1969) 273-279.

¹⁰ Los otros textos griegos son éstos:

Teodoción «et impios torquebit»;

Simmaco καὶ τοῖς ἀθετοῦσιν ἀντέστη

Aquila «Occurret (irridentibus eum)».

Basta la referencia para observar las diferencias, aun sin entrar en cuestiones de datación. No tienen relación con nuestra fórmula.

¹¹ Se ha observado repetidas veces el intercambio en griego helenístico y en el mismo NT entre *peri* y *hyper*, aun an nivel textual. Cf. vg. F. BLASS - A. DEBRUNNER, *Gramm. des neutest. Griechisch*, Göttingen ¹²1965, 145-146.

Debo a mi colega J. R. Busto la observación de que este intercambio podría deberse, entre otras causas, al parecido de la forma manuscrita entre estas dos partículas.

sonales *hypèr hēmôn* o semejantes, pues falta toda referencia a los pecados. Lo cual resulta más curioso dado que en 53,4a (LXX) aparece *hamartia*. El traductor, pues, no está lejos de relacionar pecado y sufrimiento, pero no lo hace directamente¹². Por ello es menos verosímil la asunción de este texto en el NT.

Para agotar todas las posibilidades, Is 53,10 contiene un *peri hamartias* traduciendo, como es frecuente en los LXX, el hebreo *'āsām*, «sacrificio expiatorio», como suele entenderse. También parece poco verosímil que la fórmula tenga su origen aquí. Aparte de que falten las palabras exactas, como en los otros lugares ya repasados, las diferencias formales, singular y plural, respectivamente, la falta del artículo y el hecho de ser *peri hamartias* una expresión técnica de los LXX, contribuyen a acentuar la diferencia. Además el contexto general de este versículo en los LXX es oscuro y no sugiere el protagonismo del Siervo en favor del pueblo, que sería uno de los indicios más favorables para la aplicación neotestamentaria del texto, sino el del propio pueblo ofreciendo un sacrificio expiatorio¹³.

En cambio la posible relación, más directa, observada en el hebreo entre Is 53,12c y Rom 4,25 se confirma en el texto griego. Pero ello más difícilmente afecta a nuestra fórmula¹⁴.

Como conclusión nos encontramos con que los LXX en su versión de Is 53 no ofrecen una base literal para hacer depender directamente la fórmula de las palabras del profeta¹⁵. Ello es debido no sólo a la ausencia del *hyper*, sino a las combinaciones concretas de las partículas y los términos.

* * *

¹² H. HEGERMANN, *Jasaja 53 in Hexapla, Targum und Peschitta*, Gütersloh 1954, 78 sobre Is 53,4 (LXX) «der Knecht trägt unsere Sünden, indem er die Strafe für die Sünden stellvertretend trägt». Quizá sea ir demasiado lejos en la interpretación, pero puede observarse la relación establecida en este verso entre pecado y sufrimiento.

¹³ P. GRELOT, o.c., 107-108.

¹⁴ Obsérvese el fuerte paralelismo entre Is 53,12 (LXX) y Rom 4,25.

Rom 4,25 *δς παρεδόθη διὰ τὰ παραπτώματα ἡμῶν*

Is 53,12 *διὰ τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν παρεδόθη*

B. KLAPPERT, *Zur Frage des Urtextes von I Kor. XV, 3-5*: NTS 13 (1966-67) 168-173, p. 170 rechaza la dependencia del texto de Rom del de los LXX por razones tan poco convincentes como el orden de las palabras, la sustitución de *hamartia* por *paraptōmata* y del *autōn* por *hēmōn*. Estas diferencias parecen realmente poco relevantes, comparadas con las coincidencias y, además, pueden explicarse por necesidades redaccionales. En este sentido, cf. S. VIDAL, o.c., 199, que defiende la dependencia del texto paulino de los LXX.

W. POPKES, o.c., 221 no excluye la dependencia de Rom 4,25 del Targum. Pero reconoce que la mayoría se inclina por la relación con el texto griego.

¹⁵ H. CONZELMANN, *Zur Analyse der Bekenntnisformel I Kor. 15,3-5*: EvT 25

Pasando al targum de los profetas¹⁶ puede resultar interesante¹⁷ una ojeada algo más detenida.

La versión aramea presenta fuertes modificaciones respecto al texto original, lo cual es más sorprendente dada la notable fidelidad de este targum al traducir Is 40-66 en el resto de los pasajes¹⁸.

La primera consecuencia de esta situación es que los textos que se han ofrecido como posibles precedentes de la fórmula, Is 53,5,8b y 12,c, sólo queda el primero como posibilidad¹⁹. Dice así: *'it^eme^sar ba'awayatana'*, reproduciendo el hebreo *m^edukā' mē'āwōnōtēnū*. En principio esa traducción no es infiel, aunque cabe preguntarse por qué el targum no usa aquí *min* como el hebreo y en cambio lo hace por dos veces en 53,8. En todo caso se tropieza con la misma dificultad que encontrábamos en hebreo, a saber, el paso del *ba* (o del *min*) al *hyper*²⁰. Valdría más para explicar Rom 4,25, aunque parece innecesario, dado el fuerte paralelismo de ese texto con los LXX, tal como quedó señalado. Los sentidos del arameo *b* no parecen dar pie al paso hacia el *hyper*²¹. Esto es bastante claro. De hecho cuando se quiere derivar la fórmula *hypèr tōn hamartiōn* del texto targúmico es preciso primeramente relacionar Is 53,5 con Rom 4,25 y, a su vez, este texto considerarlo paralelo a la fórmula *hyper*²². *¡Quod est demonstrandum*, precisamente! Todo ello no es imposible, pero parece excesivamente

(1965) 1-11, también defiende el texto de los LXX como base de 1 Cor. Pero es en referencia a todo el pasaje. No dice nada en particular sobre la fórmula estudiada aquí, sino se limita a indicar los pasajes de Is 53 en las notas 30 y 31. Id. *Erster Korintherbrief*, 299.

¹⁶ No entro aquí en la compleja cuestión de la datación de este Targum de los profetas. Su redacción final más probable es de los siglos IV o V d.C. Pero es preciso, como siempre, distinguir las posibles anteriores tradiciones recogidas en él, que podrían ser hasta precristianas.

Cf. J. F. STENNING, *The Targum of Isaiah*, Oxford 1949; R. LE DEAUT, *Introduction à la littérature targumique*, Rome 1966, 125-127.

K. KOCH, *Messias und Sündenvergebung in Jesaja 53 Targum*: JStJud 3 (1972) 117-148.

H. HEGERMANN, o.c., 21-22.

¹⁷ No se entiende la rápida afirmación de CONZELMANN, *Zur Analyse...*, 5, nota 29, de que el Targum no interesa aquí. Actitud que modifica, razonándola, en *Erster Korintherbrief* l.c.,

¹⁸ Cf. J. F. STENNING, o.c., XV; H. HEGERMANN, o.c., 22.

¹⁹ Un ardiente defensor del origen targúmico de la fórmula como B. KLAPPERT, o.c., sólo presenta este texto como base de su teoría.

²⁰ Lo mismo señala ThWNT VIII, 515.

²¹ G. DALMAN, *Grammatik der Jüdisch-palästinischen Aramäisch*, Leipzig 1905, 224-225.

²² Este es el procedimiento empleado por B. KLAPPERT, o.c.

complicado; supone dos conexiones no tan sencillas y, sobre todo, parece olvidar también el significado inicial de los términos y el contexto general del Targum.

En la primera parte del versículo, en su versión aramea, en lugar del hebreo *herido por nuestras maldades* encontramos: *y él reconstruirá el santuario que fue profanado por nuestros pecados, entregado por nuestras iniquidades*. ¿A quién refiere el targum la frase *entregado por...*, al Siervo o al santuario? Por lo menos es dudoso. La entrega del Siervo que sería el paralelo o la de Jesús queda menos marcada²³ y ello hace este texto menos probable como fuente de inspiración para una fórmula que subraya justamente lo contrario.

Tal consideración se confirma con una mirada al resto del texto targúmico:

En Is 53,4 (Tg.) el hebreo *ḥolāyênû ḥû' nāšā'* pasa a ser '*al ḥobana' hu' yib'e*', es decir, el Siervo no lleva los sufrimientos, sino pide por los pecados. En el mismo versículo el hebreo *llevar los dolores* es traducido por *los pecados fueron perdonados por su causa*. Por último, en arameo somos *nosotros* los golpeados y afligidos por el Señor, no el propio Siervo como parece en el hebreo.

Volviendo a Is 53,5 la frase hebrea *la corrección de nuestra paz cayó sobre él*, es vertida con *por su enseñanza su paz aumentará sobre nosotros*. El *por sus heridas fuimos sanados* se convierte, en el targum, en *por nuestra entrega a su palabra nuestras culpas nos fueron (serán) perdonadas*.

En Is 53,6b se encuentra el mismo fenómeno. Según el targum Yahveh no *pone* sobre el Siervo nuestra culpa, sino la *perdona* por razón del Siervo.

En 53,8b el texto masorético presenta los pecados del pueblo como causa de la muerte del Siervo, pero curiosamente en el targum los pecados del pueblo recaen sobre los mismos protagonistas de ellos y no sobre el Siervo.

Todavía en el versículo 53,10 el hebreo dice: *plugo al Señor aplastarle con padecimientos, si pone su vida como sacrificio expiatorio ('āšām)*, mientras el targum hace desaparecer este aspecto al decir: *fue deseo del Señor refinar y limpiar el resto de su pueblo para purificar sus almas de sus pecados*²⁴.

Terminado ya este repaso encontramos Is 53,11b, donde, según el original hebreo el Siervo justifica a muchos y, una vez más, carga con

²³ Cf. H. HEGERMANN, o.c., 79.

²⁴ H. HEGERMANN, o.c., 88.

sus pecados. En arameo, en cambio, el Siervo somete a la multitud a la ley y pide, intercede, por ella.

Por último, en 53,12c se repite nuevamente el cambio de *llevar las iniquidades* (*hēt'rabîm nāsā'*) por el *pedir por los pecados* (*al ḥobin sagi'in yib'e*). En el hebreo hay, dentro de la segunda parte del versículo, una intercesión por parte del siervo que el targum traduce con *perdonar en razón del Siervo*²⁵.

Resumiendo, la versión targúmica de este capítulo tiende a disminuir la presentación del Siervo comprometiéndose personalmente y siendo afectado en su persona por los crímenes, pecados, del pueblo. El «cargar con los pecados» o frases parecidas pasan a ser «perdón por causa del Siervo» y expresiones análogas. Por ejemplo: según el Targum, Dios no pone los pecados sobre su Siervo, sino los perdona en razón de la intercesión que el Siervo hace. Esta tendencia no es casual. Se repite demasiadas veces y siempre de forma coherente. Indiscutiblemente no se puede atribuir el cambio a una mala comprensión del texto hebreo. La explicación más verosímil de este proceder del traductor arameo es que haya un distanciamiento consciente de la postura cristiana, que había aplicado este texto a los sufrimientos de Jesús y a sus efectos²⁶. Por de pronto la fecha de composición final de este Targum permite pensar en esta explicación. Esto supuesto, el traductor elabora un texto de Isaías bastante distinto de aquel que los cristianos habían utilizado como base de su interpretación soteriológica de la muerte de Cristo. En el texto targúmico, como he dicho, el compromiso personal, los sufrimientos, del Siervo, pierden relevancia. Reciben, en cambio, más importancia la acción de Dios que perdona y la propia actitud humana que se entrega a la enseñanza del Siervo.

Si todo esto es cierto en cuanto a la interpretación targúmica del Segundo Isaías, es poco probable que la comunidad cristiana fuese a utilizar, para elaborar una fórmula tan personal como la que nos está ocupando, un texto que, primero, quizá no existía en el siglo primero y segundo, sobre todo, tiene un talante —por unas razones u otras— bien distinto de lo que los cristianos querían decir²⁷.

²⁵ Para una visión global de todo el capítulo ver las obras citadas de HEGERMANN y GRELOT que coinciden largamente con esta presentación.

²⁶ P. GRELOT, o.c., 220-223; M. KESSLER, *Die theologische Bedeutung des Todes Jesu*, Düsseldorf 1971, 279; K. H. SCHELKLE, *Die Passion Jesu in der Verkündigung des Neuen Testaments*, Heidelberg 1949, 101.

²⁷ H. CONZELMANN, *Erster Korintherbrief*, 299.

Así pues, tanto por las fórmulas en sí mismas, como por el sentido general del texto targúmico —al igual que en las otras dos formas, la hebrea y la griega— podemos considerar poco o nada probable que la fórmula estudiada dependa literalmente del Targum.

* * *

Como resumen general, los textos de Is 53 en cuanto a sus formulaciones en cualquiera de sus versiones difícilmente pueden ser, al parecer, el directo precedente de la fórmula *Cristo murió por nuestros pecados*.

Ahora bien, ello no supone que la comunidad no se inspirase en ese capítulo para interpretar la muerte de Jesús y los efectos en beneficio del hombre como tantas veces se ha afirmado. No hay reproducción literal del texto profético, pero sí un acercamiento general al pasaje isaiano en la concepción soteriológica de la Muerte de Jesús²⁸. Ello a diferencia del judaísmo, que no ha usado este texto a la hora de dar sentido a la muerte por otros²⁹. Todavía parece que este recurso por parte de la comunidad a Is 53 es la hipótesis más simple para explicar los datos neotestamentarios en sus referencias a la Escritura a propósito de la Muerte de Jesús.

Este recurso, sin embargo, no lo explica todo. Sería, por ejemplo, útil preguntarse hasta qué punto han influido en el origen de la fórmula otras concepciones, vg.: helenísticas de muertes por otros. Pero estas preguntas desbordan nuestra intención actual y pueden quedar para otra ocasión.

FEDERICO PASTOR-RAMOS

²⁸ Así claramente H. CONZELMANN, l.c.; E. LOHSE, *Märtyrer und Gottesknecht*, Göttingen 1963, 115; P. BENOIT, *Jésus et le Serviteur de Dieu*, en *Jésus aux origines de la Christologie*, Gembloux 1975, 113-114; P. GRELOT, o.c., 140-152 por citar algunos autores.

En contra, también como orientación, dado que son menos numerosos F. HAHN, *Christologische Hoheitstitel*, Göttingen 1963, 54-66.

²⁹ E. LOHSE, o.c., 104-107, 110.